

Improvisacion de Fortunas.

LOS MILLONES DE CREEL.

Regularmente se cree que el hombre que se dedica con asiduidad a un trabajo cualquiera, puede llegar, si es constante, si es honrado, si no desmaya en la empresa, a formar un capital envidiable. Tal vez eso sea verdad en un país donde haya libertad, donde las actividades se fortalezcan en una competencia sana y honrada; donde el emprendedor no se vea atado por las mil dificultades que pone una administración viciada y criminal; donde el obrero sea considerado como ciudadano y no se le robe vilmente, ni se le maltrate, ni se le considere como esclavo, como bestia que tiene que obedecer á golpes y á maldiciones.

Pero en nuestro país no hay libertad, y por eso vemos que no se enriquecen precisamente los que trabajan. En nuestra Patria se enriquecen los hombres que fungen de autoridades, los funcionarios que han hecho de la política una industria lucrativa.

En el número anterior vimos uno de los medios que ha empleado Enrique C. Creel para enriquecerse. Creel es uno de los miembros prominentes del llamado partido científico, tan conocido por su hambrón brutal de tesoros.

Sin embargo, bajo la administración corrompida de Porfirio Díaz, no solamente los científicos se han enriquecido. También Bernardo Reyes y su hampa torva han entrado á saco en el tesoro del pueblo. Ser autoridad, ser funcionario bajo el despotismo de Díaz, es estar en camino de ser millonario si se ocupa un puesto de importancia, ó sencillamente un hombre acomodado si el empleo es ínfimo. Pero todos medran. Del más alto empleado al más humilde funcionario todos están animados por un solo deseo: la riqueza y todos emplean un solo medio: la tiranía.

Es bueno que el pueblo sepa quien es Creel, ahora que este funcionario trata de crearse una atmósfera de simpatías para realizar su sueño de ser Ministro de Hacienda y por ese camino llegar á la Presidencia de la República.

Cuando Enrique C. Creel fué simplemente comerciante, sus operaciones le habrían valido el presidio. En Chihuahua es muy conocido un burdo sistema empleado por Creel para aumentar sus torpes ganancias. Antes de que Porfirio Díaz triunfara contra el liberal Gobierno del Sr. Lerdo, Creel era comerciante y tenía formada una sociedad con dos individuos llamados José Armendáriz y Leopoldo Caso López con quienes estableció un empeño y se dedicaban además á otras operaciones mercantiles. Una vez compraron al Sr. Miguel Almeida, de la Hacienda de San Gerónimo, Distrito de Guerrero, una partida de ochocientos cerdos que tenían que ser pesados en la Hacienda.

Para ir á practicar la operación, Creel y sus socios perforaron el pilón de la romana, extrajeron el plomo y pusieron en su lugar azogue. Mientras se practicaba el peso de los animales, Almeida notó que pesaban menos de lo que él creía, pero la operación se continuó por estar ya hecho el trato; sin embargo, como tal vez no había quedado bien soldado el pilón, comenzó á filtrarse el azogue y entonces, comprendiendo el Sr. Almeida que estaba siendo víctima de un fraude grosero, se indignó y echó en cara á Creel y sus socios sus torcidos manejos para explotarlo. Los culpables para apaciguar al Señor Almeida tuvieron que pagar lo que les pidió. Creyeron los culpables que no tendrían mayores consecuencias el asunto, pero no fué así, pues el mozo que les había ayudado en la operación de poner azogue en el pilón en lugar del plomo, exigió la cantidad de cien pesos que se le había prometido por ayudar. No le fué pagada al mozo dicha cantidad, y el criado en desquite, se quejó ante los tribunales entregando la romana que había servido para el fraude. Armendáriz y Caso López fueron encarcelados, salvándose

Creel por la circunstancia de ser sobrino del Gobernador Luis Terrazas.

El sistema de horadar el pilón de la romana era muy común en Creel. Por ese mismo sistema defraudó á varias personas, á pesar de no tener necesidad de entregarse á esas prácticas de mala fé, pues ya se había enriquecido con el capital de la desventurada viuda de Maceyra. Esta señora había entregado todo su capital á Creel para que este lo girara. Creel tomó el capital y al año se declaró en quiebra, quedando la viuda en la miseria y él bastante rico. Terrazas veía todos los malos pasos de su sobrino con absoluta complacencia, como que él se enriqueció de un modo semejante, dejando en la miseria á multitud de familias, aún á sus parientes que ahora sostiene teniéndolos empleados en los puestos del Gobierno. De ese modo, empleando el engaño, practicando el agio, han logrado hacerse dueños, sobrino y tío, de las dos terceras partes del Estado de Chihuahua. Bancos, haciendas, fábricas, minas, ganados, bosques, tierras, casi toda la ciudad de Chihuahua, todo es de esos dos hombre insaciables.

¿Puede prosperar algún trabajo sano en tales circunstancias? ¿Así es como se quiere hacer rica y vigorosa á nuestra infortunada Patria? ¿Es la carrera del crimen la única que puede proporcionar bienestar y riqueza? ¿Es preciso que cada moneda acumulada tenga una historia de lágrimas y de sangre no vengadas?

El inmoral ejemplo dado por nuestros mandatarios puede servir para que los hombres predispuestos al delito se entreguen al vandalismo y al desorden, y qué pretexto se invocará entonces para castigar á los delincuentes humildes si los personajes más encumbrados son los primeros en violar la ley?

Enrique C. Creel trata ahora de pasar como liberal y como desprendido y como progresista. Empleando la tartufería tan manoseada por los funcionarios, ha invitado á la prensa para que le indique las deficiencias de su administración. Tan insólita invitación ha levantado un murmullo de admiración y más de cuatro periódicos, tragando el burdo anzuelo, han manifestado su gratitud hasta las lágrimas por la que consideran determinación liberal. Creel, como todos los funcionarios de Díaz, como Díaz mismo, es afecto á las farsas de gran aparato; pero los treinta años de tiranía que han pesado sobre el pueblo, han hecho que los ciudadanos reciban con sonrisas desdeñosas esos alardes de republicanismos que son el distraer que han adoptado los tiranos para engañar y explotar la ingenuidad de las personas que no buscan la causa de las cosas.

Creel, además, está procurando la erección de un monumento á nuestro Gran Juárez, tomando al Patrio como pretexto para sus absurdas especulaciones, á la vez que para darse cierto barniz de liberal, él que permite las pilladas del Obispo Gavilán, porque gracias á la influencia de Gavilán cerca de la esposa del viejo Dictador obtuvo Luis Terrazas el Gobierno del Estado, y él, Creel, la suplicia.

A eso se debe que los frailes y las beatas gobiernen el Estado.

No está por demás recordar á nuestros conciudadanos, que durante la administración del Sr. Laurito Carrillo se erigió en Chihuahua un monumento en honor del Padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla. Todos los Estados de la República prestaron su ayuda y hasta del extranjero se recibieron donativos. Creel era miembro de la Junta Patriótica y fué nombrado Tesorero de ella. El recibió los donativos y, además, fué el encargado de comprar los mármoles y demás materiales para la construcción. La obra se terminó con un costo de trescientos mil pesos; pero peritos competentes aseguran que no vale cien mil.

El monumento que ha ideado Creel dedicar al Benemérito de América, está presupuestado en doscientos cincuenta mil pesos. Después se verá si se gastó esa cantidad en el monumento.

Todos los hombres de negocios que trabajan independientemente del Gobierno están alarmados por la presencia de Creel en el Gobierno del Estado. Y tienen razón esos hombres, porque el Congreso del Estado no cesa de aprobar determinaciones perjudiciales á los negociantes en general; pero beneficios para los negocios de Creel y de la familia Terrazas. Los negocios están en ruina para todos menos para las familias imperantes. Como prueba de ello, se puede citar el hecho de que solamente esas familias están construyendo fincas en Chihuahua, abren establecimientos comerciales é industriales. Las fincas y establecimientos de las familias Creel y Terrazas están exceptuadas de todo impuesto por espacio de quince años. En la construcción de las fincas son aprovechados los presos correccionales, los gendarmes y algunos empleados del Municipio del Estado.

Creel trata de hacerse popular á todo trance y ese es un peligro, porque si el pueblo no lo conoce, es posible que el hombre que debfara arrastrar la cadena de algún presidio, llegue á dominar á la nación. Por eso hay que exhibir á ese tarfuto.

Creel aparenta desprendimiento. No hace uso de su sueldo de Gobernador, el que regularmente cede para socorrer á las víctimas de alguna inundación, para el fomento de algunas instituciones que bien manejadas serían benéficas, etc. A los ojos de las personas superficiales, la figura de Creel se agiganta y las pobres imaginaciones ya se lo representan ocupando altos y distinguidos puestos.

En realidad lo que hace Creel es regalar un sueldo mezquino, para distraer la atención de la gente y poder entregarse, libre de toda sospecha, á sus malsanas especulaciones.

Solamente por el disimulo de Creel para que las negociaciones mineras establecidas en el Estado no paguen al Fisco la cantidad que les corresponde por la extracción de metales, obtiene el flamante Gobernador más de mil pesos diarios. Por supuesto que los mineros que no son adictos á Creel tienen que pagar íntegros los derechos que les corresponde por la extracción.

Con tales ganancias solamente de las minas, y las que obtiene por otros medios igualmente ilícitos, puede Creel permitirse el desprendimiento de que hace alarde, burlescándose de la miseria en que vegeta el pueblo chihuahuense.

Ya ven nuestros compatriotas cómo se enriquecen los funcionarios bajo la administración de Porfirio Díaz, y de todo ese crimen deben tomar la saludable lección de que es preciso no volver á permitir nuevas tiranías si queremos salvar nuestro honor como ciudadanos y aún nuestro nombre de mexicanos puesto en peligro por las concesiones odiosas que por afán de medro practican nuestros mandatarios con los extranjeros compronteando la independencia nacional.

UNA CELADA INFAME.

Del Gobierno de México no se puede esperar que emplee armas nobles para el combate. La traición, la perfidia, la celada cobarde para todo lo cual cuenta con rufianes pagados con el sudor del pueblo, esas son las armas de la funesta Dictadura.

Rafael Izábal, el ensangrentado Gobernador de Sonora, tenía deseos vehementes de castigar al Sr. Antonio de P. Araujo, periodista viril que desde las columnas del «Azote» lastimó las carnes del Gobernador y de su enuoco Macmanus, el cacique de Cananea. Primeramente se pretendió de acuerdo con el infeliz Cónsul en Douglas, Antonio de la Masa, enviar al Sr. Araujo á territorio mexicano para aplicarle la ley fuga. El cobarde atentado fracasó.

Entonces se pensó en tender una

celada al periodista, y al efecto, fué comisionado un rufián de apellido Flores Verdad, quien se fingió amigo del Sr. Araujo. Flores Verdad invitó al Sr. Araujo á dar un paseo por el lado mexicano, prometéndole que él sería el primero en defenderlo en caso de que se quisiera cometer un atropello. Demasiado confiado el Sr. Araujo, acompañó á su fingido amigo que ya tenía preparada la policía para que prendiera al periodista.

El Sr. Araujo fué aprehendido y llevado á Cananea rigurosamente incommunicado. Es probable que Macmanus y su gavilla de funcionarios bandoleros traten de asesinar

al Sr. Araujo, y ante la posibilidad de ese crimen tan común en nuestra Patria por parte de los funcionarios para librarse de los enemigos leales que los fustigan, alzamos nuestra voz para protestar en nombre de la civilización contra esos atentados que deshonran á la Patria.

Ya que los tiranos no se preocupan por el decoro de la nación, al menos deberían comprender que por sus crímenes no habrá piedad para ellos el día de las represalias. Entonces gemirán en vano los eunucos, pues su arrepentimiento tarde no impedirá que la cólera del pueblo haga justicia!

La fuerza del pueblo.

Proxima Convencion Electoral.

La República toda, estremecida por un gran soplo de vivificante esperanza, clava ansiosa sus miradas en el valiente Estado de Coahuila, donde comienza á fulgurar la aurora de las libertades patrias.

Hace muchos años que Pelletan, lleno de fe en los altos destinos de su Patria, exclamó convencido ante los que dudaban: «He puesto la mano sobre el corazón de la Francia, y lo he sentido latir.» Hoy, el pueblo mexicano puede repetir con aliento la frase solemne del pensador francés, al presenciar en Coahuila la resurrección del civismo que, ahogado hace mucho tiempo entre las opresoras cadenas de Tuxtepec, renace vigorosamente á nueva vida, como el simbólico Fénix de la leyenda antigua.

El pueblo mexicano no permanece indiferente ante la noble actitud del viril Estado fronterizo; por el contrario, lo observa, lo comprende, está con él, sigue sus movimientos y sus avances con satisfacción y con orgullo y espera, lleno de júbilos ansiedades, el momento angusto de su inminente victoria. Los coahuilenses no están solos: la República entera está con ellos. El primer grito de libertad lanzado por el pueblo de Coahuila, repercutió en todo la Nación, como el agudo toque de un clarín en un vasto campo de combate. Los pueblos oprimidos recogieron ávidamente las vibraciones de ese grito despertador y tuvieron el presentimiento de su redención y se sintieron unidos al valeroso pueblo hermano que con ejemplar altivez se irguió el primero contra la deshonrosa tiranía. Jamás Estado alguno, en sus luchas políticas locales, había sido simpático al resto de la nación, y tan apoyado por la opinión general. Y es que en ninguno había presentado la lucha los caracteres trascendentales que en Coahuila; es, digámoslo francamente, que en ninguna parte había llegado á mostrar la oposición tanta independencia, tanta decisión y tanta solidaridad como muestran los independientes de Coahuila.

En Michoacán, en Tlaxcala,—para no hablar sino de lo más reciente,—la oposición incurrió en el error de comenzar la campaña adulando al Gral. Díaz, para que, movido á piedad, salvara á esos pueblos de sus tiranos respectivos. Esa forma de oposición, esa mezcla absurda de adulación é independencia dió por resultado el más absoluto fracaso, naturalísimo por lo demás. Los Gobernadores puestos por el Gral. Díaz, tienen la obligación de tiranizar; acusarlos con el Dictador de tiranos, era sencillamente darles méritos á los ojos de él mismo. Esto por una parte; por otra, las adulaciones al Gral. Díaz le probaban la debilidad de los opositores y la poca fe de estos señores en el poder del pueblo y de la verdadera democracia, y todo esto inclinaba al Dictador á mantener en sus puestos á los Gobernadores, sin cuidarse de los lamentos de la plañidera oposición.

En Oaxaca y Nuevo León, donde el partido opositorista fué verdaderamente formidable, puesto que lo constituía el pueblo en masa, el mismo error trajo el mismo fracaso. Los oaxaqueños ya triunfantes, quisieron ser generosos con el Auto-

crata y admitieron entrar con él en transacciones en pago de su generosidad, el Autócrata les dió un nuevo tirano, Emilio Pimentel, que oprime al Estado y vandálicamente lo saquea. Los nuevoleonenses, es decir sus incompetentes y cobardes directores, adularon siempre á Díaz, y no obstante, para mayor sarcasmo, fueron bárbaramente fusilados cuando rendían homenajes al Dictador. Los directores se desbandaron y acudieron á las salas presidenciales en vez de acudir al pueblo, que los esperaba, sediento de reivindicación. Los resultados de la cobardía fueron amargos: el asesinato del 2 de Abril, apoyado por el Dictador, ha podido seguir tendiendo sobre Nuevo León la amenaza de su sable ensangrentado.

Los movimientos políticos que hemos citado, fueren sin duda simpáticos por lo que hubo en ellos de independiente y popular; pero si no contaron con la adhesión unánime y manifiesta de que hoy disfruta Coahuila, fué porque la conducta de los directores, inclinada á la transacción y sumisos con el Centro, causó mala impresión, acusó debilidad y haciendo prever el fracaso, enfrió los entusiasmos y anticipó los reproches.

En Coahuila ha sido hasta hoy irreprochable la conducta de la oposición que serena, tranquila y firme, lucha contra la tiranía, sin salirse de su programa, cuya grandeza puede condensarse en una sola palabra: Ley. La Ley no da atribuciones extraordinarias al Centro para hacer ó deshacer en la política de los Estados: por eso los coahuilenses nada piden al Centro, sino es garantías para el ejercicio de sus derechos y respeto para la voluntad soberana del pueblo. Los coahuilenses, decididos á sacudir la tiranía cardenista, no han querido implorar por compasión lo que pueden exigir por derecho; no han mendigado el apoyo del Gral. Díaz, sino que se han unido para luchar, sabiendo que solo á su propio esfuerzo podrán deber la reconquista de sus libertades. No han querido perder el tiempo y la dignidad en las antecámaras del Dictador, y han preferido organizarse; trabajar á plena luz antes que formar conciliábulos en la sombra; sembrar principios antes que pedir favores; ser democratas antes que palaciegos. Por eso presentan hoy un admirable ejemplo de civismo, de verdadera democracia, de fuerza popular, que alienta y entusiasma, que por todas partes arranca aplausos y conquista simpatías.

Los trabajos de los independientes de Coahuila, avanzan notablemente de día en día, según las noticias de la prensa. Los miembros unidos del Club Democrático «Benito Juárez» de San Pedro y del Club Central Independiente de Torreón, acaban de tener en esta última ciudad una serie de sesiones con el fin de discutir las bases de la organización de la Convención Electoral. Este hecho es elocuente por sí solo: muestra la unión, la actividad, y la independencia de los coahuilenses.

La idea de la Convención Electoral, iniciada por el Club de San Pedro y secundada eficazmente por todo el partido democrata, está próxima á realizarse y será el mejor tim-

bre de orgullo para el pueblo que la lleve á cabo. De esa Convención, constituida por los representantes de todos los clubs de Coahuila, saldrá la candidatura del ciudadano á quien se juzgue más digno de ocupar la primera magistratura del Estado en el próximo período de Gobierno. Ese ciudadano, llevado al poder por el pueblo y no por el Dictador, por el voto público y no por el favoritismo de un maguete, tendrá que satisfacer las aspiraciones del Estado y buscará sólo el bien del pueblo que lo elevó y que sabría castigarlo si faltara al cumplimiento de su deber.

No haya temor de que la Dictadura lleve su corrupción á la Gran Asamblea que se prepara. Es cierto que la llamada Convención Nacionalista sonó el obscuro nombre de Corral solamente por virtud de la consigna, pero aquella junta de lacayos no era una Convención, allí no estaba representado el pueblo; allí sólo hablaban los intereses personales y mezquinos, el afán de obedecer para conservar la protección del amo. La consigna, solicitada por aquellos eunucos, sería despreciada por los patriotas de Coahuila, que no se humillarían jamás, como lo prueban las palabras de «El Herald» de Torreón que hablando de las juntas celebradas por los opositores, dice que en ellas «los términos medios y los arbitrios conciliadores fueron soberbiamente anatematizados.»

Honradez, pureza, seriedad, energía y fuerza: esto se ve en el movimiento político de Coahuila, y esto es lo que atrae sobre el digno Estado fronterizo, las miradas, las adhesiones, los aplausos de toda la Nación.

Nosotros sentimos la más honda alegría al contemplar los avances de nuestros correligionarios de Coahuila y cada vez nos confirmamos más y más en la seguridad de su victoria.

Ante el civismo, ante la cultura, ante el valor de que están dando pruebas los coahuilenses en su hermosa campaña, no vacilamos en presentarlos como ejemplo á todos los pueblos oprimidos.

¡Así se lucha! decimos hoy á los coahuilenses, y estamos seguros de que muy pronto, al verlos en la apoteosis de su triunfo les podremos decir: ¡Así se vence!

Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen.

Esta verdad que en política ha llegado á ser axioma, está fundada en el hecho bien comprobado de que un pueblo, siempre puede sacudir el yugo de cualquier gobierno que lo oprime.

Para llegar á ese resultado lo único que se necesita, es que el pueblo tenga un grado de ilustración suficiente que le permita conocer bien sus derechos, y un grado tal de dignidad y patriotismo que lo haga sentirse ofendido cuando tratan de arrebatarlos y que se sienta dispuesto á hacer cualquier sacrificio con tal de no permitir que se le ultraje de esa manera.

Sentadas las anteriores premisas, ¿cómo explicar que el pueblo mexicano haya tolerado por tan largo tiempo el gobierno tiránico que lo oprime? ¿Será por su falta de ilustración? ¿Será porque su dignidad y su patriotismo no se sientan ofendidos, al ver que una á una se le han privado de todas sus libertades, que uno á uno le han arrancado y luego pisoteado sus más sagrados derechos?

No, no es cierto eso: solo los serviles aduladores que alaban la mano que nos oprime, han podido calumniar al noble pueblo mexicano.

Es cierto que su grado de ilustración no se ha elevado como debía de esperarse en tan largo período de paz, pero esto es debido á que los recursos que se debían de emplear en escuelas, se gastan en sostener formidables ejércitos para guardar la paz octaviana de que disfrutamos, en subvencionar publicaciones que adulen á nuestros tiranos, y por último, en despilfarrar escandalosos propios de todo gobierno autocrático, que tiene que sostenerse comprando partidarios con los fondos públicos. Esta frase es dura; pero es la que han empleado los periódicos asalariados, cuando dicen que el gobierno actual ha hecho que se esté en paz muchos revolucionarios, colmándolos de bienes; y también está bien empleada, al referirse á muchos funcionarios públicos cuyos abusos bien conocidos, son tolerados por el Centro.

No obstante esto, la ilustración del pueblo y la conciencia que tiene de